

Percepción de los futuros profesores sobre la honestidad docente.

Una reflexión sobre la moralidad de la enseñanza

Juan Carlos Torre Puente (jctorre@comillas.edu)

Leonor Prieto Navarro (lprieto@comillas.edu)

Universidad Pontificia Comillas (Madrid, Spain)

Reference to the appropriate conference sub-theme:

Theme 2: Catholic Education in a Secular Age (What does it mean to teach in a Catholic school?)

La sangre se hereda y la virtud se aquista,
y la virtud vale por sí sola lo que la sangre no vale.

MIGUEL DE CERVANTES
(DON QUIJOTE DE LA MANCHA, CAPÍTULO LIVII)

La formación que las universidades ofrecen a quienes van a ejercer como futuros profesores debe servir para dar respuesta a las necesidades de los individuos y de las sociedades actuales y del mañana en una amplia variedad de aspectos. Es indudable que no pueden desdeñarse los conocimientos de las diversas disciplinas que luego se tendrán que enseñar, el dominio de las metodologías didácticas más apropiadas, así como el desarrollo de competencias específicas propias de la buena docencia. Del mismo modo, han de considerarse también otros componentes, quizá menos visibles, relativos a las finalidades de la educación, a las concepciones sobre la función docente y al cultivo de los valores. Ya la declaración conciliar *Gravissimum educationis* (1965) afirmaba que “la verdadera educación se propone la formación de la persona humana en orden a su fin último y al bien de las varias sociedades de las que el hombre es miembro... Hay que ayudar, pues, a los niños y adolescentes, teniendo en cuenta el progreso de la psicología, de la pedagogía y de la didáctica, para desarrollar armónicamente sus condiciones físicas, morales e intelectuales a fin de que adquieran gradualmente un desarrollo más perfecto de la responsabilidad en la cultura ordenada y activa de la propia vida y en la búsqueda de la verdadera libertad, superando los obstáculos con valor y constancia de alma” (GE, 1). Más recientemente, la Congregación para la Educación Católica, en sus *Lineamenta sobre Educar en el humanismo solidario* (2017) realiza una llamada a humanizar la educación, esto es, a “transformarla en un proceso en el cual cada persona pueda desarrollar sus actitudes profundas, su vocación y contribuir así a la vocación de la propia comunidad (8). [...] Una educación humanizada, por lo tanto, no se limita a ofrecer un

servicio formativo, sino que se ocupa del resultado del mismo en el contexto general de las aptitudes personales, morales y sociales de los participantes en el proceso educativo (10)".

Este estudio parte del análisis cualitativo de las respuestas que 49 estudiantes del último curso de Educación Infantil y Educación Primaria de la Universidad Pontificia Comillas han dado a las preguntas *qué significa ser un docente honesto, en qué áreas debería manifestarse en especial su honestidad, cómo se podría identificar la integridad moral del profesorado, qué caracterizaría a un docente deshonesto y cuáles podrían ser los efectos de un profesorado que se manifiesta con integridad o deshonestidad moral*. Los futuros profesores creen que la honestidad del docente consiste en ser veraz con uno mismo y con los demás, en manifestar coherencia entre las propias convicciones, actitudes y acciones y en responder de forma acertada a la misión central de la educación, que es ayudar a niños y jóvenes a desarrollarse plenamente. Creen que el profesor debe manifestarse honestamente no sólo en el ámbito escolar con los alumnos, los padres y los compañeros, sino en su vida entera, pues conciben esta virtud como un rasgo específico de la persona en su totalidad. De manera concreta, resaltan los ámbitos de la interacción personal (el trato con las personas) y de la evaluación académica (juicios generales, *feedback* y calificaciones) como lugares privilegiados para el comportamiento docente honesto. En su vertiente negativa, la deshonestidad docente se asocia a falsedad, mentira, fingimiento, engaño, desinterés por el alumno y egoísmo personal. Finalmente, estos futuros profesores creen que deben ser honestos por la responsabilidad moral que implica su tarea y porque actúan como modelos de referencia para los sujetos en formación.

Estos y otros hallazgos de esta investigación permiten reflexionar sobre cuestiones que van más allá de la mera competencia técnica de enseñar bien, como las que tienen que ver con la ética de la profesión docente (Perrenoud, 1999), la moralidad de la enseñanza y la enseñanza de la moralidad (Rosenberg, 2017) o la acción deshonesto leve que el profesor puede permitirse sin quebrar la buena imagen de sí (Bandura, 1987; Mazar, Amir y Ariely, 2008; Torre Puente, 2016). La deshonestidad o la inmoralidad del profesorado suele adquirir notoriedad cuando está asociada a la comisión de actos graves y delictivos, al adoctrinamiento y a la dejación expresa de la responsabilidad esencial por medio del indiferentismo o la despreocupación educativa extrema. Sin embargo, los efectos educativos de la ausencia o presencia de honestidad en la docencia suelen provenir de

actuaciones continuadas menos patentes, pero quizá más trascendentes. Por ello, se sugiere que una mayor conciencia de la responsabilidad que conlleva ser educador, una formación ética específica y un chequeo intersubjetivo constante entre los compañeros docentes podría actuar a modo de antídoto y/o de tratamiento contra la deshonestidad en la docencia.

Bibliografía

Bandura, A. (1987). *Pensamiento y acción*. Barcelona: Martínez Roca. [Original de 1986, *Social foundations of thought and action: A social cognitive theory*. Englewood Cliffs (NJ): Prentice-Hall].

Mazar, N., Amir, O. y Ariely, D. (2008). The Dishonesty of Honest People: A Theory of Self-Concept Maintenance. *Journal of Marketing Research*, Vol. XLV, 633–644.

Perrenoud, Ph. (1999). *Dix nouvelles compétences pour enseigner*. Paris : ESF Éditeur.

Rosenberg, G.R. (2017). *Portrait of a Moral Agent Teacher. Teaching Morally and Teaching Morality*. Routledge: New York.

Torre Puente, J.C. (2016). Desconexión moral y acción docente. *Padres y maestros*, 366, 34-40. DOI: pym.i365.y2016.005